



*Conferencia Episcopal  
de Colombia*

VIGILIA<sup>de</sup>

*oración*

por  
**Colombia**

2026



**Subsidio para la celebración**

**Viernes 19 de Junio**

# MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas:

Colombia vive una hora decisiva. En los próximos días, ejerceremos el derecho al voto que definirá el futuro de nuestra nación. Pero antes es necesario escuchar la voz de Dios. Nos convoca el amor a Colombia y la certeza de que sin Dios no podremos construir la civilización del amor que todos anhelamos y sostener nuestra casa común. Hemos escuchado demasiadas palabras que hieren, que dividen, que señalan. El Papa León XIV, en su reciente visita a España, nos recordó que: La tentación de ganar popularidad avivando el fuego de las polarizaciones parece crecer, en lugar de disminuir. Y nos invitó a elegir un camino diferente: «No es la cultura del enfrentamiento, sino la del encuentro, la que genera estabilidad y prosperidad».

Venimos a encontrarnos –colombianos de distintas opciones políticas, de distintas tradiciones de fe– en lo que nos es común: el amor a Colombia, la esperanza en su futuro y la oración que eleva al Señor lo que nuestras manos todavía no pueden alcanzar. Que este tiempo de gracia serene nuestros corazones, fortifique nuestra esperanza y nos prepare para acoger con madurez los resultados de las próximas elecciones.

# Ritos iniciales

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

V/. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

# Acto penitencial

V/. Al comenzar esta plegaria de oración por Colombia, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

*Momento de silencio...*

– Tú, que viniste a visitar a tu pueblo con la paz:  
Señor, ten piedad. R/. Señor, ten piedad.

– Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido:  
Cristo, ten piedad. R/. Cristo, ten piedad.

– Tú, que viniste a crear un mundo nuevo:  
Señor, ten piedad. R/. Señor, ten piedad.

# Oración

Dios nuestro, que con admirable providencia gobiernas todas las cosas, recibe con bondad las oraciones que te dirigimos por la Paz de Colombia, para que unidos en la misma esperanza, encontremos caminos de reconciliación y podamos gozar en la convivencia armoniosa para la que fuimos creados por amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## Liturgia de la Palabra (Mt 11,28-30)

“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.

Palabra del Señor.

## Reflexión

**El corazón es hecho para el amor** y el amor para el corazón: “amarás al Señor con todo tu corazón” (Dt 6,4). Amamos a Dios, porque él nos amó primero (1Jn 4,19) y su Sagrado Corazón es una hoguera de amor. Él mismo nos da la posibilidad de amar, derramando el amor a medida de Dios, en nuestros corazones “con el Espíritu que nos ha sido dado” (Ef 5,5). El amor no hace mal al prójimo (Rm 14,10), es paciente, benigno y no lleva cuentas del mal (1Cor 13,4-5). En el amor que contemplamos en el Corazón ardiente de Cristo, busquemos el bien mejor y mayor para todos que es la paz. “La oración y el amor generan la verdadera paz” (León XIV, *Dilexit te*, 77).

**El Corazón de Jesús es un corazón manso y humilde.** El manso sabe ser fuerte, sin ser violento. La mansedumbre no conoce el maltrato, sino que se distingue por el buen trato para con todos. No irrespeta, sino que a todos respeta. No elige la agresividad y no cree en la violencia, sino que elige el diálogo, la ternura y la dulzura, como camino a la paz. “Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. Sal 37,9.11). Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad” (Francisco, *Gaudete et exultate*,74).

**El Corazón de Cristo es un corazón pacífico, desarmado y desarmante;** siempre abierto para acoger, es fuente de paz (Jn 20,20-21). Cristo es nuestra paz, él derriba los muros que dividen, polarizan y generan enemistad (Ef 2,14), anuncia el evangelio de la paz a los de lejos y a los de cerca (Ef 2,17). “El amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos, atraviesa abismos humanamente insuperables” (León XIV, *Dilexit te*, 120). El Corazón de Cristo no hiere, sino que sana, porque en sus heridas hemos sido curados (1Pe 4,24). Contemplando el Corazón pacífico de Cristo, trabajemos por la paz y “la paz es la tranquilidad del orden” (San Agustín, *La ciudad de Dios*, XIX,13,1).

**El Corazón de Jesús es reconciliador,** pues Él creó un hombre nuevo, haciendo la paz; reconcilió con Dios a las dos partes, uniéndolas en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad” (Ef 2,15-16). Seamos artesanos y arquitectos de la paz, mediante la reconciliación. “Incluso en las noches más oscuras, el Señor suscita hombres y mujeres capaces de no resignarse y de perseverar en el bien: personas que protegen a los frágiles y abren caminos de reconciliación” (León XIV, *Magnifica humanitas*, 214).

## Oración de los fieles

### Introducción:

Hermanos y hermanas: en este momento de la plegaria llevamos ante Dios las necesidades de nuestra nación. Conscientes de que el Señor escucha la oración de los pobres y de los que confían en su misericordia, presentemos con fe nuestras súplicas, sabiendo que Él puede hacer mucho más de lo que nosotros imaginamos o pedimos, diciendo:

R/. Rey de la Paz, danos la Paz

1. Por la paz y el fin de la violencia verbal. Por nuestra patria Colombia, herida por la violencia de las armas y, en estos días, también por la violencia de las palabras: para que quienes tienen voz pública asuman su responsabilidad ante la historia y comprendan que desestabilizar los ánimos siembra sufrimiento en los más vulnerables. Roguemos al Señor.

R/. Rey de La Paz, danos la Paz

2. Por los candidatos y sus equipos Por quienes aspiran a gobernar Colombia: para que en estos días finales de campaña elijan la dignidad sobre la demagogia, el servicio sobre el poder, y se comprometan desde ahora a respetar la voluntad del pueblo expresada en las urnas. Que el que venza sepa gobernar para todos, y el que pierda sepa contribuir desde su lugar a la construcción del bien común. Roguemos al Señor.

R/. Rey de La Paz, danos la Paz

3. Por los votantes y la unidad de la nación Por cada colombiano que acudirá a votar: para que lo haga con conciencia libre, sin miedo y sin odio en el corazón; para que, antes que seguidor de un candidato, se reconozca ciudadano de una sola nación, hermano de quien votará diferente. Como nos invitó el Papa León XIV, que podamos pasar de «las simplificaciones estériles a la apreciación fecunda de la complejidad» de nuestra realidad, y que el resultado electoral nos encuentre como un solo pueblo. Roguemos al Señor.

R/. Rey de La Paz, danos la Paz

4. Por las instituciones y los garantes del proceso electoral Por la Registraduría Nacional, los jurados de votación, los organismos de control, los medios de comunicación y todos los que custodian la transparencia del proceso democrático: para que ejerzan su misión con honestidad e imparcialidad, y para que los resultados sean reconocidos como legítimos por todos los actores políticos. Que Colombia dé al mundo el testimonio de una democracia madura. Roguemos al Señor.

R/ Rey de La Paz, danos la Paz

5. Por la reconciliación y la esperanza Por los colombianos que hoy tienen miedo –miedo al futuro, al otro, a lo que viene–: para que la Iglesia sea en este tiempo una casa donde la esperanza no se negocia ni se divide, sino que se comparte. Que, como pueblo creyente, demos testimonio de que es posible vivir juntos, aceptar las diferencias y construir, más allá de las elecciones, una Colombia donde quepamos todos. Roguemos al Señor.

R/. Rey de La Paz, danos la Paz

### Conclusión:

Dios de toda consolación y de toda esperanza: tú que tienes en tus manos el corazón de los dirigentes y el destino de los pueblos, escucha la oración que te presentamos por Colombia. No permitas que el miedo y el odio tengan la última palabra entre nosotros. Haz de nuestra nación una tierra donde el encuentro venza al enfrentamiento, donde la verdad sea más poderosa que la manipulación y donde la paz sea fruto de la justicia y de la reconciliación. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro.

R/. Amén.

## Signo

# Encendamos una luz por Colombia

(En este momento la familia toma un cirio, vela o velón y lo enciende, luego reza la siguiente oración)

*Señor, esta luz la encendemos por Colombia. Que no se apague la esperanza en el corazón de nuestro pueblo. Que la claridad de tu amor ilumine a quienes gobiernan, a quienes votan y a quienes sufren. Amén.*

(Luego, alrededor de la luz, invita a rezar a una voz la oración de Ester 4,17 ss)

Señor, Dios Rey Omnipotente, en tus manos están puestas todas las cosas; si quieres salvar a tu pueblo, nadie puede resistir a tu voluntad. Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene; Tú eres el dueño absoluto de todas las cosas; ¿quién podrá pues resistir a tu Majestad? Por tanto, Señor Dios de Abraham, ten misericordia de tu Pueblo porque nuestros enemigos quieren perdernos y exterminar tu herencia. Así Señor, no desprecies esta parte que redimiste con el precio de tu Sangre. Oye Señor nuestras oraciones; sé favorable a nuestra suerte y haz que nuestro llanto se convierta en alegría, para que viviendo alabemos tu Santo Nombre y continuemos alabándolo eternamente".

## Jaculatorias

V/ Sagrado Corazón de Jesús

R/ En ti confío

V/ Jesús, manso y humilde de corazón

R/ Haz mi corazón semejante al tuyo

V/ Inmaculado corazón de María

R/ Para seguir a Jesús, necesitamos tu amparo y guía.

## Conclusión

Unidos a Jesucristo, que nos ama como hermanos, acudamos al Padre, diciendo: Padre Nuestro....

R./ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.